

¿QUÉ SABEMOS DEL ABSTENCIONISMO?

Alfredo Joignant
Profesor Titular
Escuela de ciencia política
Universidad Diego Portales
www.alfredojoignant.cl

Desde que fueron conocidos los resultados de las últimas elecciones generales, mucho se ha escrito acerca del declive de la participación electoral en Chile. El abstencionismo observado adquirió ribetes impresionantes, una vez que se transitó por vía automática a un padrón de más de 13 millones de electores, en una extraña combinación con voto voluntario (una verdadera rareza, puesto que son pocos los países que al mismo tiempo abandonan el voto obligatorio y amplían dramáticamente su electorado). Es más: no son pocos los analistas que han extremado la elocuencia para describir el abstencionismo chileno (desde el lenguaje de la “preocupación” hasta el de la “alarma”), sobre todo si se considera que la oferta de candidaturas presidenciales era para todos los gustos (9 candidatos).

La academia chilena ha ensayado diversas explicaciones, todas ellas verosímiles: desde una desafección con las elecciones explicable por la edad hasta un impacto relevante de la educación, el capital cultural y la clase social. La *Auditoria a la democracia* que fuese recientemente dada a conocer por el PNUD resume bien algunas de las explicaciones que predominan en la academia positivista. Sin embargo, ¿estamos seguros de haber comprendido bien el fenómeno?

La respuesta es no. En primer lugar, porque si bien existen bases sociales (además de razones políticas generalmente banales) para explicar el abstencionismo (eventualmente de largo plazo) apelando a variables de edad, de capital cultural y tal vez de residencia, no se contabilizan ni calibran plenamente las características imperfectas del padrón (hasta 500 mil individuos inscritos y que tienen entre 80 y 130 años), el enorme contingente de chilenos que residen en el extranjero y que materialmente no pueden sufragar, los miles de chilenos privados de libertad sin haber sido condenados a pena aflictiva, los enfermos, los trabajadores en faena, etc. En segundo lugar y más importante aún: la academia positivista no ha tomado seriamente en cuenta la hipótesis de un abstencionismo contingente generado por razones institucionales: ¿cuánto del abstencionismo observado se explica por una disociación entre el domicilio real de los votantes y su domicilio electoral, es decir entre el lugar en donde el votante durmió la noche anterior y el local de votación que le fue asignado, lo que redundaría en electores que no quieren pagar locomoción para ir a sufragar a comunas distintas y distantes de las que ellos viven? No tengo dudas que esa disociación es de proporciones, y espero que el SERVEL logre contrastar la información domiciliar asociada a RUTs de los electores más pobres (y que se abstienen mucho más) de la que dispone el IPS con los datos domiciliarios que el principal órgano electoral del Estado de Chile posee. Una vez conocidos estos resultados y dimensionadas sus incongruencias, será posible “intervenir” el abstencionismo con estrategias administrativas referidas a la

localización de los recintos de votación optimizando la relación domicilio y local de votación.

En las elecciones municipales de 2016 podremos ver, tal vez, si el abstencionismo era fuertemente explicable por razones institucionales (o si se quiere contingentes) que, en ningún caso, invalidan lo que la ciencia política clásica (esa que se asocia a la estrategia del *People's Choice* y a Paul Lazarsfeld) imputaba a causalidades sociales.